

EL DEFENSOR DE GRANADA

Año XV

Segunda edición del Miércoles 13 de Junio de 1894

Núm. 6.812.

Muley-Hassan.

Últimos recuerdos de Muley Hassan.—Su edad y su salud.—Descripción exagerada de su carácter.—Crítica desapasionada del mismo.—Sus costumbres y régimen de vida.—La sucesión al trono en Marruecos.—Temores de revuelta y familia del Sultán.—La última expedición guerrera del mismo.—La enfermedad de 1887.—Lo que pasará en Marrakech.

Quiero recordar—decía el corresponsal de La Epoca en la última embajada que fué á Marruecos—aquel gesto burlesco y grave á la vez del Sultán de Marruecos cuando escuchaba el discurso oriental de nuestro embajador.

Habían cesado las músicas, dulzinas y gritos del pueblo. En la inmensa plaza del Meswar agrupábase la multitud silenciosa alrededor del ídolo. Este, montado en un soberbio caballo blanco, aparejado de violácea seda, envuelto en la sombra morada que derramaba el simbólico paraguas rojo, inclinado como una gran amapola sobre la imperial cabeza, apareciendo ante su pueblo cual Pontífice, Sultán, santo, estatua é ídolo á un tiempo, adorado de todos, había de sufrir, humillándose, las imposiciones de un embajador, que, seguido de poco numeroso séquito, de un puñado de españoles indefensos, venía á exigirle dinero y satisfacciones.

A una voz del Sultán, su pueblo se hubiera arrojado sobre la comitiva española, para despedazarla. Mas hubo de mantenerse tieso sobre su caballo, fingir una majestad que sólo estaba en su traje y en sus ademanes, sufrir resignado aquella artísticamente, y por demás admirable pícceta de sedas, gasas y dorados. Y disimulando sus mal reprimidos ímpetus, respondió al general con frases tan corteses, tan enérgicas, tan decisivas, que el pueblo, mudo de asombro, se preguntaba si el que hablaba con voz de trueno, y era oído en toda la plaza, era el Sultán, y el que murmuraba tímido, femenil y cortesanamente, era el embajador; si Martínez Campos era Muley Hassan, ó Muley Hassan Martínez Campos. Cuando el Sultán volvió grupas, aquel admirable Carnaval de máscaras chillonas y tristes, desapareció bajo la puerta del Palacio, y desaparecieron, también por ella, los cuatro caballos de respeto, el coche verde, regalo de la Reina Victoria de Inglaterra, los dignatarios, los espantamoscas, los músicos y el pueblo, que prorrumpió en salvaje vocerío.

Fué la última vez que el Sultán se presentó en la Corte, y sus últimas palabras, las últimas también que dijo oficialmente ante su pueblo, y que confirmó el siguiente día en la conferencia que celebró con nuestro embajador.

«Presentóse en ella, todo vestido de blanco, envuelto en transparentes sedas, gentil y severo á un tiempo; saludó al embajador, y sentóse en un sofá de estilo francés Luis XV. Entonces el Papa verde, el Sultán de los Sultanes, cuyo melancólico y guerrero rostro de fina nariz, de escasa y lacia barba, de oscuro y ambarino color, cuyos ojos, apagados por la violácea huella de profundos ojeras, parecían simbolizar las tristezas del caído imperio, y el general, soldado vencedor, todo nervios, ojos y voz, más joven cuando va siendo más viejo, contempláronse un momento.

Sentado el representante de España, y tendido el triste Muley Hassan en blandos cojines de terciopelo, empezó un diálogo tranquilo, ceremonioso, cortado al principio por la dormida voz del Sultán; pero pocos momentos después, arrancadas de pronto las máscaras con que la diplomacia disfrazaba sus intenciones, se oyeron en oculto camarín del Palacio, tapizado de paños de alegres colores, guarnecidos de moruna labor, las palabras guerra, paz, equilibrio, castigo, alianza...

Estas mismas palabras se oían en los actuales momentos en todos los Gabinetes de Europa. La muerte del Sultán es algo más que la muerte de un Soberano: es quizás la ruina de un Imperio, la caída del último puntal que sostenía ruinoso edificio.

Ninguno de los que fueron á Marruecos con la Embajada podían sospechar que cuando Muley Hassan desapareció bajo la puerta verde del Meswar, desaparecería también de la escena política, y que sus últimas palabras de paz y amor á España eran como su testamento político también, que quiera Dios se realice.

Durante su permanencia en esa escena, triste y tormentosa ha sido la vida del Sultán.

Muley Hassan tenía 56 años, y según dice el señor Olivé en su libro Marruecos, padecía hace tiempo, ya fuera á consecuencia de un envenenamiento ó por sus excesos; lo cierto es que se han venido notando síntomas alarmantes para su salud.

Nadie sabía de qué naturaleza eran los ataques que padecía; algunos afirmaban ser ataques epilépticos; otros trataban de explicarlos con la palabra loco, dando así á entender que era monomaniaco; lo que parecía cierto es que el Sultán, en estos ataques, se ponía con frecuencia frenético, y así que desaparecían sumergíase en completo letargo, y el resto del día lo pasaba sumido en una especie de idiotéz y de flojedad que le hacía insensible á todo.

Durante el invierno, estos ataques le acometían con menos frecuencia.

En el Imperio tenía por cosa corriente que no llegaría á una avanzada edad.

Su sistema de vida, sus hábitos, sus pasiones, en fin, todo lo que respecta á su Corte, es muy poco conocido.

Varios escritores que de él se han ocupado, le pintan de tan horrible manera, que aparece colocado en la categoría de un verdadero monstruo.

El alemán von Conning dice que Muley Hassan era un tirano sanguinario fanático, convencido de su infalibilidad, que seguía sus inclinaciones sin ninguna consideración, y que las gentes que le rodeaban trataban de confirmarle más en ellas.

En apoyo de esta opinión cita algunos detalles de la crueldad del Sultán.

En una pequeña construcción accesoria del Palacio imperial de Marruecos, que sólo se comunicaba con el mundo exterior por una estrecha abertura, á modo de aspillera, existían desde hace varios años—según von Conning—dos desgraciados, enterrados vivos, que recibían por único alimento un poco de pan y agua cada día.

Uno de ellos es el anciano kaid Muchtar ben-Hash Cassin, jefe de una tribu en el camino de Mazagán á Marruecos, dueño de grandes dominios. Otro es Vould Sirhal, hijo de otro rico kaid, á quien mientras vivió no se le molestó. El delito de ambos era el tener riquezas.

El procedimiento empleado para condenarlos se redujo á llamarlos á Marruecos, encerrarlos en la torre y confiscar todos sus bienes.

«Pero para hacer mayor la monstruosidad—dice Conning—este padre de su pueblo ha hecho introducir las cadenas de los dos prisioneros por una abertura al pie del muro hasta sus habitaciones para cerciorarse de tiempo en tiempo, por medio de fuertes sacudidas de la citada cadena, si viven aún sus víctimas.»

«El carácter del Sultán—dice un escritor español—es el de la mayor depravación. Lejos de procurar la paz entre sus súbditos, lo que procura y desea es que subleven, pero aisladamente, con el objeto de caer sobre la tribu ó tribus insurreccionadas y saciar en ellas, una vez vencidas, su sed insaciable de dinero y de sangre.

Por lo que toca á su grandeza de alma, bastará decir que una de sus expediciones llevaba un Cuerpo de honor de 200 jinetes voluntarios, equipados hasta con lujo, y al terminar la jornada, llamados estos á la Casa de Gobierno, cuando esperaban la recompensa á sus servicios, fueron cargados de cadenas y su soberano les exigió 80.000 duros en concepto de rescate.

Respecto á sus condiciones intelectuales baste decir que carece en absoluto de instrucción, y los excesos y la enfermedad que padece han estropeado su cerebro.

Tal es el retrato moral de Muley Hassan, que pintan sus detractores y en el cual se ve la exageración con que están trazados algunos hechos de su vida.

Mas estas leyendas, que así deben titularse, no pueden resistir una crítica seria. Ciertamente es que, cuando en 1873 sucedió el trono á Sidi Mohamed, y al dirigirse á Fez, donde debía ser consagrado sobre el sepulcro de los Edvisitas, estalló en el camino una sublevación, su primera medida de gobierno consistió en ordenar que se cortasen 100 cabezas, con lo que desde aquel instante se afianzó en el Imperio.

Mas no menos cierto es también que cuantos le conocían intimamente considerábanle como hombre afable, dulce, serio y cariñoso con sus parientes y favoritos.

La política de Marruecos, como la de la Edad Media en Europa ó la de Florencia y Roma durante el Renacimiento, exige procedimientos de gobierno que nos parecen bárbaros; mas están en las costumbres de aquel país. Muley Hassan no ha hecho más que otros Sultanes, y si bien ha dado muchas veces la taza de té á gobernadores que le eran infieles, ó se le sublevaban ó esquilaban á sus súbditos, y aun cuando en las guerras ha cortado muchas cabezas, en cambio no ha manchado con crímenes su mano ni firmado sentencias de muertes injustas.

Muley Hassan sería un salvaje el día en que se descubriera que los Europeos hacen la guerra con confites y almendras y que la guillotina y la horca son dulces entretenimientos. En cuanto á su incultura, si no era un sabio ni leía periódicos, poseía en cambio conocimientos extensos de las leyes del Korán, era gran maestro de magia y fascinación, y hablaba el árabe delicado, galante y cortés como pudiera hablar el refinado parisien el mismísimo Dandin.

Su vida ha estado consagrada siempre á la guerra, pues acaso no haya transcurrido un solo año sin que tuviera que ahogar en sangre una insurrección de cualquier kabila.

Ultimamente, cuando surgieron los sucesos de Melilla, se hallaba en Taflete, adonde ningún otro Sultán llegó nunca.

Era muy serio, muy trabajador y dedicaba todo su tiempo á los negocios del Estado.

Sus costumbres no podían ser más morigeradas; jamás bebía vinos ni licores, y su sencillez en el vestir era proverbial.

Cuantos gastos ha hecho pueden reducirse á los que determinaban sus continuas expediciones militares y el sostenimiento de su harem.

El régimen de sucesión en el Trono de Marruecos es algo diferente del resto de los pueblos islámicos.

El rito suanita, que se profesa por los habitan-

tes de aquel territorio, exige la condición indispensable de la elección de Soberano; el interés de los Sultanes tiende á hacer que esta elección sea como una sucesión hereditaria; y, por último, una antigua costumbre establece que la elección de Sultán ha de recaer precisamente en un Schea riff (ó sea un descendiente directo de la familia de Mahoma). De la combinación de estos tres elementos resulta que el Trono de Marruecos no se ocupa ni con arreglo á la secta siita, puramente hereditaria, sino por medio del sistema mixto de elegir siempre á un individuo de la misma familia. Debido á esto, resulta que desde hace algunos siglos, sean legítimos ó impostores, todos los Sultanes de Marruecos se dicen descendientes del Profeta, y la posesión de esta cualidad es hoy indispensable para aparecer como legítimo jefe de los creyentes en el Imperio.

El carácter personalismo del poder soberano tiene por consecuencia inevitable provocar las luchas civiles á la muerte de cada Monarca, que sumen al Imperio en la más espantosa anarquía, interin el nuevo Sultán que logró apoderarse del Trono no consiga arraigarse y hacerse temer.

«Al morir el Emperador—dice el Sr. Bonelli en su obra El Imperio de Marruecos—muere también la sombra de justicia que existe, y muy pocas autoridades se consideran con suficiente prestigio para velar por la conservación del orden. Empieza entonces la hora de las venganzas, como gráficamente se dice en el país, que el tiempo ha sancionado como justa y compensadora.»

Es de presumir que la muerte de Muley Hassan haga estallar las revueltas tradicionales.

De los trece Sultanes que ha dado ya la dinastía actual de los Filéls, no hay más que seis que hayan sucedido á su padre: los tres eran hermanos y tíos del Emperador difunto.

Muley Hassan dejó cuatro hermanos legítimos, que son: Solimán, Abd er Rahaman, Arshid y Ali y además, según se dice, unos 150 hijos, de los cuales, el mayor, Muley Mohamed, joven de unos veinte años, es el que aparece como indicado para sucederle, sin duda por ser todavía menores todos sus otros hermanos, antes de haberle castigado su padre y dejado por heredero al hijo de la circasiana.

Recordarán los lectores que el día 18 del pasado Mayo, Muley Assán, después de orar ante los sepulcros de los principales santones, salió de Marrakech con dirección al territorio de Tadia.

El Sultán se proponía castigar enérgicamente á las tribus de Zemmour, reveldes contra su autoridad, y reducirlos, como lo había hecho con las de Taflete, antes de su estancia en la santa ciudad de Marruecos.

Cuando emprendió su viaje, dejó por kalifa de Marrakech á su hijo Abdel Azis, nacido de la circasiana Lella Rekhia, favorita del Emperador, y que ejercía sobre S. M. Sheriffiana gran influencia.

La hermosa circasiana costó 25.000 francos en Stambul, y á ella se atribuye la preferencia que el Sultán mostraba por Abdel Azis.

Este fué nombrado y sucesor por su padre, recientemente.

El Sultán, tomando pretexto de ciertos devaneos de su hijo Muley Mohamed, titulado el Marruquí, le destituyó, nombrando á Abdel-Azis heredero.

Muley Hassan intentaba marchar á Rabat, donde recibiría á varios individuos del Cuerpo diplomático extranjero, entre ellos á los representantes de Inglaterra y Bélgica.

La campaña contra los Zemmour se haría después de el Aid el Kebir importante fiesta religiosa que se celebra el 16 de Junio, fecha para la cual el Emperador quería hallarse en las grandes mesetas de Tadia.

El fallecimiento del Sultán de Marruecos trajo á la memoria la alarma que produjo un grave enfermedad de Octubre de 1887, que hizo temer por algunos días su fallecimiento y las eventualidades consiguientes á su sucesión.

Ha habido también entonces al frente del Ministerio de Estado el Sr. Moret, y llevado de su afición á las negociaciones, las entabló con todas las potencias para explicar los preparativos que entonces hizo el Gobierno, y que resultaron inútiles.

Las circunstancias son hoy más graves que entonces, en lo tocante á España, por lo reciente que está el conflicto de Melilla y la excitación que aún dura entre las kabilas fronterizas, como hace pocos días nos comunicaba nuestro corresponsal.

Ya entonces, la cuestión de la sucesión al Trono pareció difícil, pues aunque los últimos Sultanes Muley Abdhermán y Sid Mohamed, padre del difunto Muley Hassan, consiguieron que les sucediera en el Trono uno de sus hijos, no es este precepto dentro de la ley y de las costumbres musulmanas, que establecen la sucesión dentro de la familia, pero no por línea de filiación directa, sino prefiriendo por lo general al más anciano. Hoy, si bien verdad que los hijos del Sultán tienen más edad y podrían resistir mejor las pretensiones de sus tíos, si estuvieran unidos, lo más verosímil es que falte esta condición y que se disputen entre sí la corona, por medio de las armas.

Esto no sería en Marruecos un acontecimiento extraordinario; lo raro y lo anormal es allí la

transmisión del Poder sin luchas. Tratándose de un país, dominado más por la fuerza que por las leyes, en que apenas hay año en que no haya alguna guerra civil con tales ó cuales kabilas, y en que la recaudación de los tributos exige expediciones militares, un acontecimiento como la muerte del Soberano hace desaparecer por el momento el único freno que existe.

En 1887 se creyó que la cuestión de Occidente iba á abrirse. En la bahía de Tanger estuvieron durante algún tiempo buques de las principales potencias en espera de los sucesos. Hoy, que lo que entonces era solo probable—la muerte del Sultán—es un hecho, la gravedad de las circunstancias reclama el Gobierno la mayor prudencia y el celo más vigilante para impedir que resulten perjudicados nuestros intereses.

Triste será el aspecto que ofrecerá hoy Marrakech. Cuando muere el Sultán suspéndese toda garantía de orden público. Las gentes sedientas de venganza quieren cumplirlas; escóndense los judíos temiendo invasiones y matanzas y solo de cuando en cuando el lúgubre son del cañón y los cantos fúnebres de las planiferas se dejan oír junto á las murallas del destartado palacio.

Nuestros Telegramas.

Madrid 13, diez mañana.

El ministro de Marina Sr. Pasquín ha enviado órdenes al comandante del «L. gazpi» en las que se le dice que suspenda el viaje á Mazagan hasta recibir instrucciones para el cónsul de España en el citado puerto marroquí.—Perpen.

Madrid 13, diez y media mañana.

Según telegrafía de Tanger ha llegado á aque la capital un soldado del Sultán con pliegos reservados para el ministro Sidi Mohamed Torres.

También llevó otros pliegos sobre los que se guarda la más absoluta reserva á los administradores de la Aduana.

En Tanger se dice que mañana se hará la proclamación oficial de Muley Abdel Azis por ser día solemne de fiesta en que se celebra la Pascua del Carnero.

Témese que con motivo de esta proclamación oficial estallen desórdenes entre los moros tangerinos.

Madrid 13, doce tarde.

Todos los moros ricos que estaban alojados en los hoteles de Tanger han marchado precipitadamente á sus pueblos.

Este hecho ha llamado extraordinariamente la atención, no habiendo quedado en los hoteles más que los europeos.

Se acentúan cada vez más los rumores de que en el interior del imperio ocurren graves sucesos dominando un estado de verdadera anarquía.

Los caminos están infestados de cuadrillas de ladrones que asaltan y roban á cuantos viajeros encuentran.—Perpen.

Madrid 13, doce y media tarde.

El crucero «Conde de Venadito» ha recibido orden de recorrer la costa de Marruecos.

Mientras hace este viaje le reemplazará en la bahía tangerina otro buque de guerra español que todavía no se sabe cual será.

La primera persona que tuvo noticia del fallecimiento del Sultán y la comunicó fué el Sr. Makein cónsul de Alemania en Casablanca.—Perpen.

San Jerónimo.

Casa general de préstamos, desempeña las partidas del Monte de Piedad y presta casi todo su valor por alajas, apreciándolas mejor que nadie.

Hace operaciones al 1 y 2 por 100 según la cuantía.

Se compra oro, plata y toda clase de piedras finas.

Oficinas: San Jerónimo, 21.

Imprenta de El Defensor de Granada.

Carruajes de alquiler.

El dueño del restaurant El Navio ofrece carruajes para el servicio del público a dos personas hora, con dos caballerías, dando los carruajes en el citado establecimiento. Desde las doce de la noche en adelante a diez reales. Tiene montado en servicio para ir a todos los puntos que se le encarguen, lo que, etc.

D. José Fernandez, CIRUJANO DENTISTA,

ofrece su gabinete a cuantas personas tengan necesidad de sus conocimientos en el arte dental. Extracciones sin causar el más pequeño dolor por medio de la anestesia local. Cirugía de la boca y limpieza de la misma. Orificaciones y empastos con todos los adelantos de la ciencia. Construcción de dentaduras completas sobre bases de oro, platino ó cautchout. Piezas parciales desde un solo diente hasta completar todos los que falten en la boca. Obturadores y paladares para las perforaciones de la bóveda palatina y todo cuanto constituye el arte dental. Su gabinete, plaza del Ayuntamiento, teniendo su entrada calle de Mariana Pineda, 13, piso 2.º

Centro domiciliario granadino.

Se alquilan casas y pisos en 30, 50, 55, 60, 70, 80, 100, 120 y 140 reales mensuales. — Se necesita comprar una casa en sitio céntrico de esta ciudad. Se desea administrar fincas. Calle de Navas, 4, darán razón.

FALTA DE FUERZAS

ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMICION



EL HIERRO BRAVAIS

representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómese veinte gotas en cada comida. Es la Verdadera Marca. De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, París.

Sastrería de los Grandes Almacenes

— (DE) —

LA SULTANA.

Escogido surtido en gergas, chiviets, estambres, tricots y lanas dulces superiores para trajes. Especialidad en géneros negros lisos y armures para levitas y frac. Nuevos tejidos para pardesús; forros de seda y de lana de gran duración. Trajes de pantalon, varias formas nuevas, para niños, desde 20 rs. uno. Buen gusto y esmerada confección por sus reputados cortadores.

Don José Cañadas,

Cirujano dentista.

Socio correspondiente de la Academia de Medicina y Cirugía, premiado en varias exposiciones.

Emplea los procedimientos más modernos y que recomienda la ciencia como más perfectos, tanto en la técnica quirúrgica de la boca, como en todos los trabajos de prótesis dentaria. Gabinete: Alhóndiga, 2, pral. derecha.

Monte de Piedad

Caja de Ahorros de Granada.

Oficina: Jesus y Maria, 1.

Empeños. — Horas de despacho, por hoy: de 9 a 11 de la mañana todos los días no feriados. Imposiciones. — Todos los domingos, de 9 a 11 de la mañana.

En esta imprenta se vende **PAPEL BARATO** para envolver. A 16 reales la arroba.

Miguel Bermudez, (relojero.) Zacatin, 44.

Composturas a precios arreglados de relojes, cajas de música y máquinas de coser.



Felipe Nieva e Hijos.

Primera casa en vinos de mesa.

FUNDADA EN 1862.

Las bodegas están situadas en V.ª depeñas, siendo las principales casas para la venta al por menor:

En Madrid, Palma Alta, 22.
En Bilbao, Aslaban, 96.
En Granada, Recogidas, 1.

Teléfono 299.

EL REGALO

mejor, más útil, elegante y deseado por

La Novia,
La Esposa,
La Hija,
La Nieta,
La Hermana,
La Sobrina,
La Cuñada,

es una

máquina **SINGER** de coser

DE LA

Compañía fabril SINGER.

Sucursal en Granada,

ZACATIN, número 40.

Hay máquinas desde 80 pesetas una. Pídanse catálogo con diseños y precios.

Gimnasio higiénico

y de aplicación. Empleo metódico del ejercicio dirigido al desarrollo de las fuerzas, conservación de la salud, tratamiento de las enfermedades con estricta observancia de las prescripciones hechas por los señores médicos que se sirven aconsejarlas, prolongación de la vida y mejoramiento de la especie humana.

Director, D. Miguel Zubeldia Péramo.

Horas de ejercicio: De seis y media a ocho de la mañana, y de seis y media de la tarde en adelante.

Santa Escolástica, 19. — Granada.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio

para la rápida curación de las afecciones del pecho, tal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Hematomas, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

Farmacia y Droguería de D. SANTOS PEREZ.

MESONES, NÚMEROS 21 AL 25. — GRANADA.

Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. Herboristería médica. Alcaloides. Aguas minerales, naturales, nacionales y extranjeras. Productos para la fotografía, ciencias y artes. Drogas para las fabricaciones de jabón. Barnices. Brochas. Surtido completo de purpurinas. Colas. Gelatina para clarificar los vinos. Cemento romano. Colores preparados al óleo. Fabricación de pinturas de todas clases, etc. etc.

Guia de Granada.

Libro interesante, auxiliar indispensable para el viajero que la visite y para todo el que quiera conocer las bellezas artísticas, históricas y naturales de esta hermosa ciudad.

Contiene la descripción de la provincia y la capital, de sus edificios, construcciones y lugares notables, monumentos artísticos e históricos, calles, plazas y paseos, alrededores, la Vega, etc., etc.

Un volumen en octavo encuadrado en tela se vende al precio de DOS pesetas cada ejemplar, en casa de Pericás (Puerta Real), y en la Administración de «El Defensor de Granada», Buensuceso, 6.

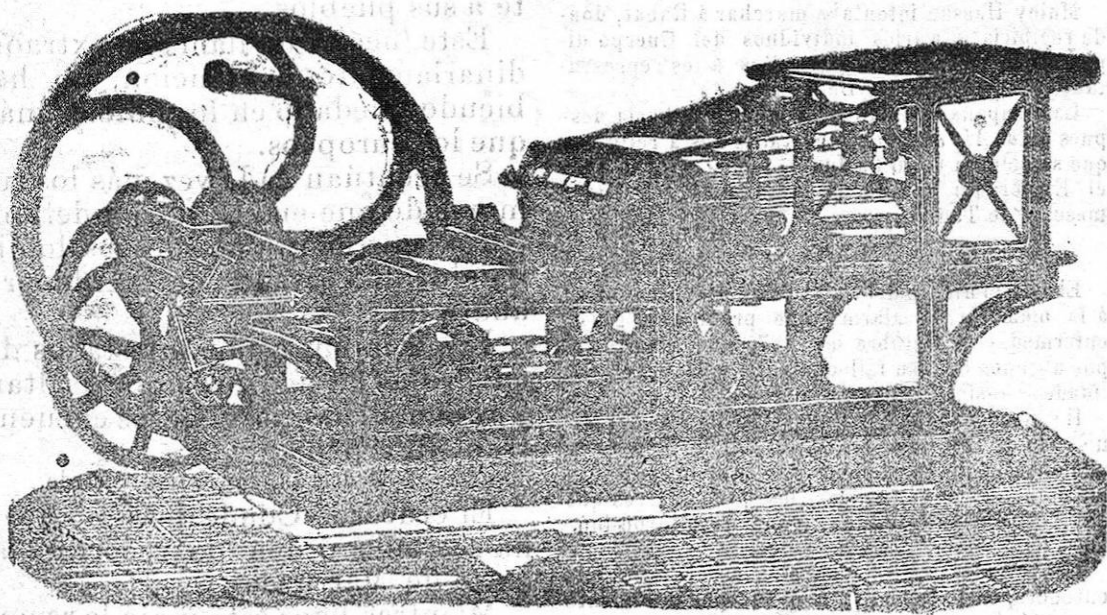
Se remitirá por correo a los que envíen las 2 pesetas del valor del libro y setenta y cinco céntimos para el certificado.

Los que hagan pedidos de diez ejemplares en adelante, se les rebajará el 15 por 100.

Los pedidos deben dirigirse a D. Luis Seco de Lucena, calle de Buensuceso, 6. — Granada.

PRONTO Y BIEN

Se hacen toda clase de impresiones



Prospectos y Facturas.

Circulares y Membretes.

Estados y Recibos talonarios.

Esquelas mortuorias.

Esquelas matrimoniales.

Libros y periódicos.

Tarjetas de visita.

con los tipos y maquinaria mas perfectos que se conocen y a

PRECIOS ECONÓMICOS

— en la —

IMPRENTA de El Defensor de Granada, calle de Buen Suceso, núm. 6